

LA ULTIMA MODA

REVISTA QUINCENAL

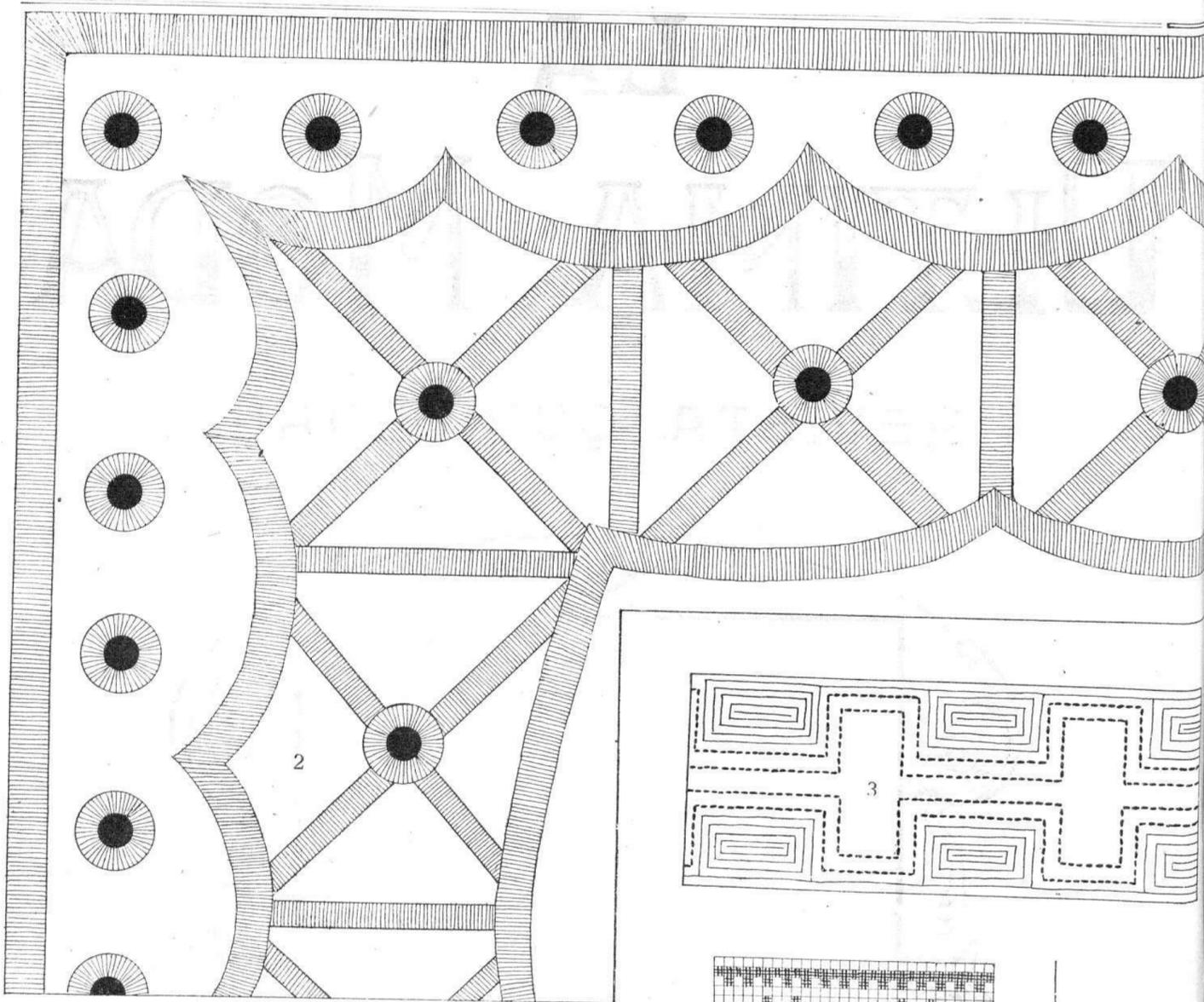


PRECIADOS, 46, MADRID

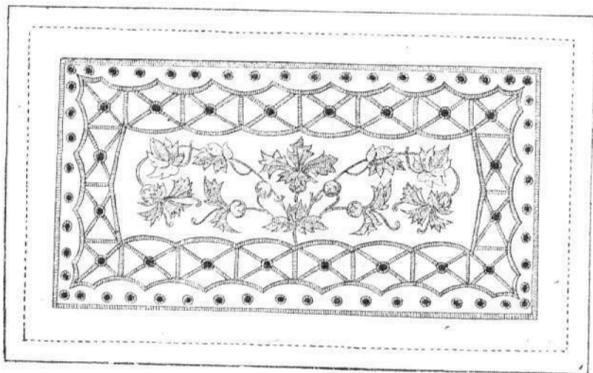
NÚM. 1.562

50 céntimos.

20 DE AGOSTO DE 1921



1

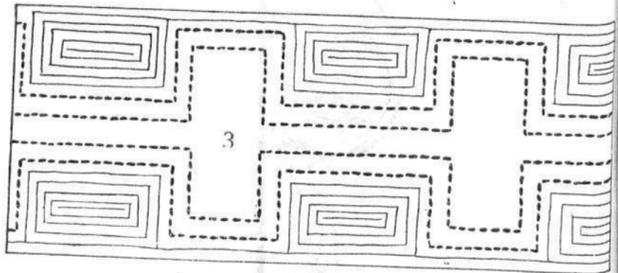


1. Almohadón bordado a punto llano, terminado por un recuadro de círculos calados.

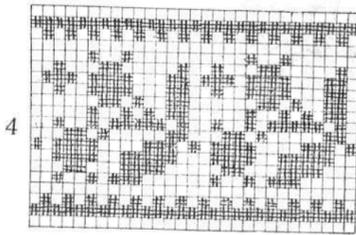
2. Dibujo, a tamaño de ejecución, del bordado para el almohadón número 1.

3. Galón bordado a punto resbalado y a pespunte, para adorno de traje.

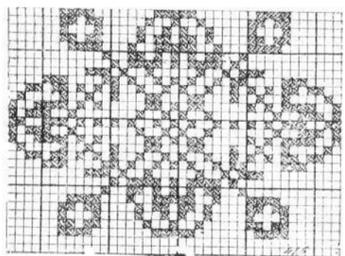
4. Entredós de malla bordada.



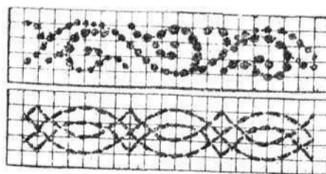
3



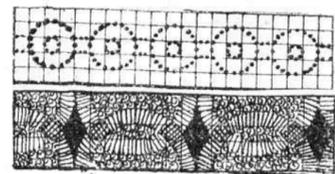
4



5



6



7

5. Motivo bordado a punto de cruz, con algodón perlé D. M. C. número 0.

6. Galón bordado con perlas y galón bordado a punto resbalado, para adorno de traje.

7. Galón bordado con perlas y galón bordado a punto de nudo, para traje.

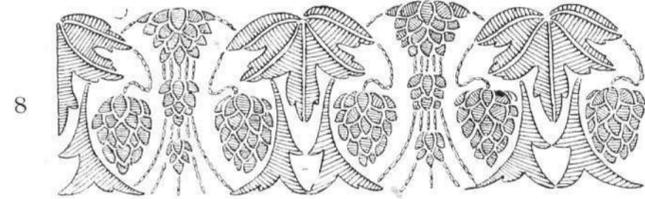
8. Entredós bordado a punto llano y a plumetis, para adorno de traje.

9. Friso representando barcos pequeños. Se bordan los barcos en negro, azul oscuro o rojo fuerte.

10. Saco bordado con aplicaciones de seda blanca veludeadas.

11. Entredós de malla bordada.

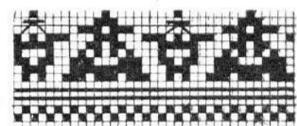
12. Vetele bordado a la inglesa sobre tela de hilo gordo.



8

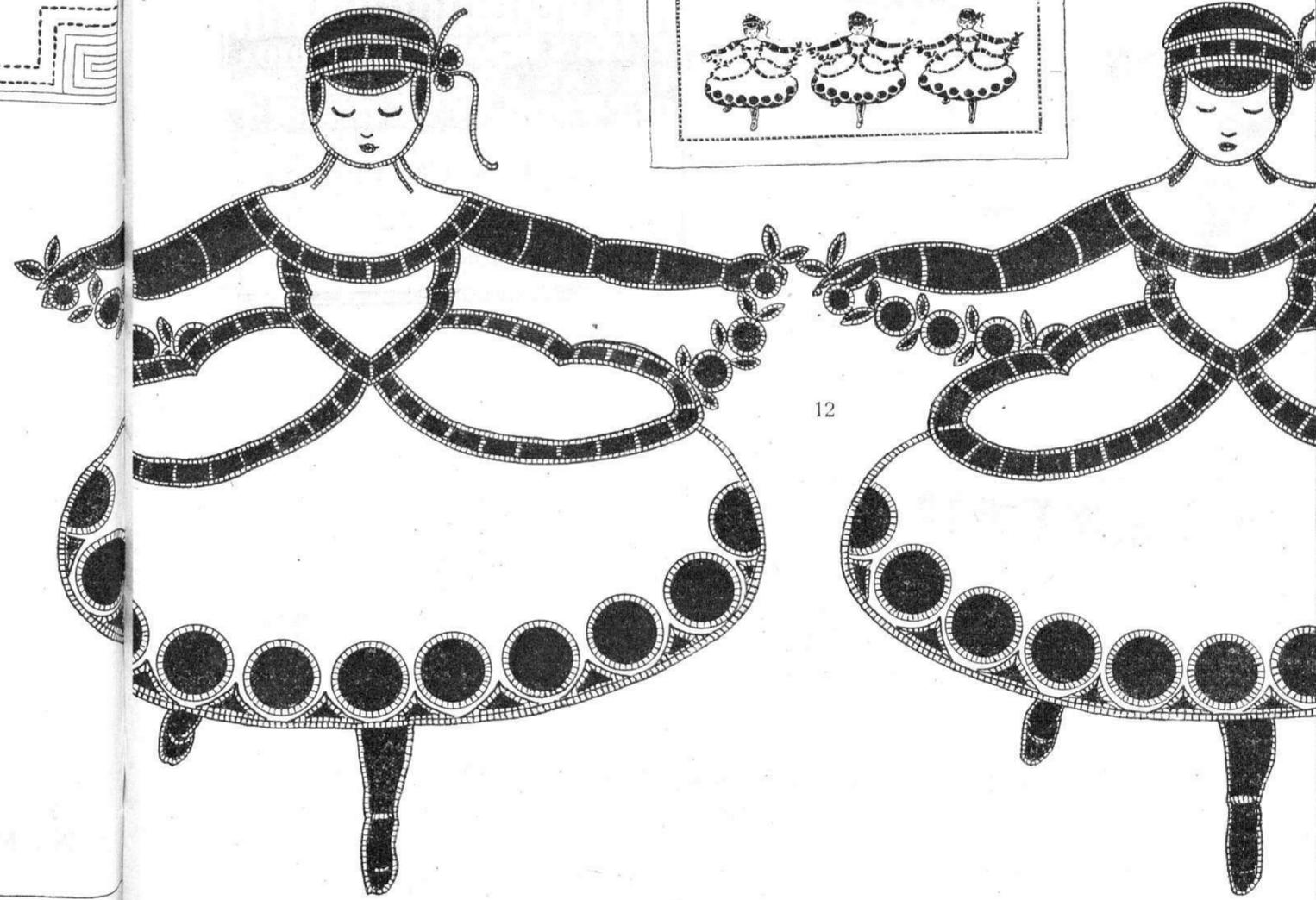


9



10

11



12

MEDICINA E HIGIENE

TÉRMINOS MÁS USUALES

(Continuación.)

GRÁNULO.—Preparación farmacéutica en forma de píldora muy pequeña. Se compone de una capa de azúcar y goma, y contiene, bajo esa envoltura, una cantidad reducida (de 1/2 miligramo o de 1 miligramo) de un medicamento muy activo, como atropina, digitalina, etc.

GRIETAS.—Son pequeñas hendiduras de la piel. El remedio habitual consiste en untar la mano o el labio agrietado con *glicerina* todas las noches, en el momento de acostarse.

Las grietas que se forman en el pecho de la mujer cuando está lactando, y la del ano, se curan generalmente con lavados de *agua boricada* y con fricciones de *vaselina*. Si resisten a este tratamiento, conviene acudir al médico.

GRIPE.—*Influenza, Dengue, Trancazo.* (Véase *Influenza*.)

GROG.—Bebida estimulante y reaccionaria, que se prepara con una parte de coñac, ron o aguardiente, por cuatro partes de agua caliente y azucarada, a la que se añade una rueda de limón.

GROSELLA.—Fruto del grosellero, empleado para la confección de un jarabe refrescante, que se prepara como el de *granada*.

GRUMO.—Parte de una substancia líquida que se coagula, o de una sólida y pulverulenta, que al diluirse ésta en un líquido, se aglutina.

GUAYACO.—La madera de este árbol, reducida a astillas, se emplea como estimulante y sudorífica en forma de cocimiento, preparado con 50 gramos por litro de agua.

Se despacha sin receta.

GUAYACOL.—Se emplea este medicamento: como *anestésico* local, en compresas, empapadas con 2 ó 3 gramos del líquido, que se aplican sobre el sitio que se trata de insensibilizar, y se mantienen durante diez minutos recubiertos con tela impermeable; como *antibacilar* o desinfectante (20 gotas para cada 100 gramos de agua tibia) en la-

vatorios, para algunos casos de tisis; y como *antifebrifugo* (de 4 a 8 gotas mezcladas con otro líquido) en fricciones. No se despacha sin receta de médico.

GUSANOS BLANCOS.—Vermes, lombrices o gusanitos intestinales. Son pequeños y delgados. Causan en el ano, región donde viven y se producen, picazón molesta. Se les da muerte con lavativas de agua salada o avinagrada, de aceite, y mejor aún de petróleo. También se recomiendan las lavativas amargas, preparadas con agua, en la que se disuelve un terroncito de *acibar* o con cocimiento de *cuasia*. Entre los gusanos intestinales, los más comunes son los blancos, llamados *oxiuros*, y que ocupan únicamente la parte inferior del extremo del intestino.

GUTAGAMBA.—Goma guta. Esta gomorresina se emplea, en dosis de 10 a 30 centigramos, como purgante muy enérgico, que se administra en forma de píldoras, generalmente asociadas a opio o a extracto de opio. Ni se despacha sin receta, ni debe usarse sin orden del médico.

(Continuará.)

INFLUENZA ★ **RACHITIS**
ANEMIA ★ **CLOROSIS**

VINO AROUD

CARNE—QUINA—HIERRO

El más poderoso Regenerador.

Rue Richelieu, 28, Paris y en todas Farmacias.

Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFOLLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Se deseca y conserva el cutis limpio y sano

Paris

1848

Casa CANDÈS

EL GRAN TESORO LITERARIO DE LAS CINCO RAZAS QUE PUEBLAN LA TIERRA.

LO GUARDA LA INCOMPARABLE COLECCION UNIVERSAL

SE PUBLICAN VEINTE NÚMEROS MENSUALES
VENTA DE VOLUMENES SUELTOS
COLECCIONES COMPLETAS EN VENTA A PLAZOS
PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA
ENVIAMOS GRATIS FOLLETOS ILUSTRADOS DE PROTAGANDA

COMPANIA ANÓNIMA CALPE

MADRID, SAN MATEO 13 BARRCELONA, CONSEJO DE CIENTO 416

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos, Hermosados, Fortificados con las **Píldoras Orientales** el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

J. RATIE, phén 15, r. de l'Éclairier PARIS

Un frasco se remite por correo enviando 7.50 pesetas en libranza o giro postal a CEBRIAN y Cia, Laura, 26, Barcelona. De venta en Madrid: Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Oliver, Hospital 2.

Establecimiento tipográfico
Sucesores de Rivadeneyra
PASO DE SAN VICENTE, 20

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APÍOL DE LOS JORET HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉQUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs. — Montera, 51, pral.

Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis. — **Obesidad.** Tratamientos foto-eléctricos modernos. — **Pechos.** Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes. — **Masajes y baños de luz** generales y del rostro.

ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman que el VINO y el JARABE **DESCHIENS** a la Hemoglobina CURAN SIEMPRE

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris

Tomos publicados en el mes de Junio.

- Beatriz Cenci. Historia del siglo XVI.** Tomo II, por F. Domingo Guerrazzi. Pesetas, 2. (Núm. 441 a 444.)
- Los Colegiales.** Novela por Nicolás Garín; traducida del ruso por M. Tasin. Ptas., 1. (Núm. 445 y 446.)
- Jorge y Alejandro Gyurkovics.** Novela traducida del húngaro por Andrés Révész. Ptas., 1. (Núm. 447 y 448.)
- Historia de un quinto de 1813,** por Erekmann Chatrian; traducida del francés por Manuel Azaña. Ptas., 1,50. (Núm. 449 a 451.)
- Comedias y entremeses.** Tomo I.—Entremeses por Miguel de Cervantes. Ptas., 1. (Núm. 452 y 453.)
- Cuentos.** Tomo IV.—Ermelinda; traducida del francés por Luis Fernández Ardavin. Ptas., 0,50. (Núm. 454.)
- Historia del Imperio de Rusia bajo Pedro el Grande.** Tomo II y último, por Voltaire; traducida del inglés por Luis Gutiérrez del Arroyo. Ptas., 1. (Núm. 455 y 456.)
- El origen de las especies por medio de la selección natural.** Tomo II; traducida del inglés por Antonio de Zulueta. Ptas., 2. (Núm. 457 a 460.)

De venta en la librería de «La Moda Elegante», Preciados, 46, Madrid.

Precios de suscripción de **LA ÚLTIMA MODA** en España.

Año, 12 pesetas. ∞ Semestre, 6 pesetas. ∞ Trimestre, 3 pesetas.

ADMINISTRACIÓN: PRECIADOS, 46, MADRID

LA ÚLTIMA MODA

Edición especial de LA MODA ELEGANTE

Año XXXIV

PRECIADOS, 46, MADRID

Núm. 1.562.

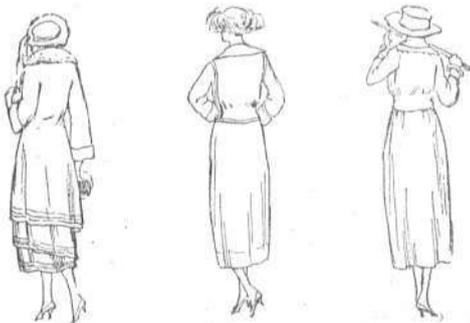
1. Traje con bullonados, de organdí majva, sobre vestido interior color rosa; rosa blanca y cinturón de cinta malva.

2. Traje de sarga blanca, con túnica arrollada, guarnecido de trencillas de moaré blancas.

3. Traje de lienzo *éponge*, gris claro, guarnecido con ribetes de la misma tela, blanca, y de botones de nácar.

4. Traje de cachemira color habana, abierto sobre un delantal de tafetán negro, cuadriculado con cintas color habana. Los modelos de las figuras 3 y 4 marcan la nueva tendencia de la moda a dibujar más cerca el talle; el cuerpo no es recto ni ajustado precisamente; se halla únicamente "roto" en el talle, donde

conserva alguna soltura y como un aspecto descuidado, que le presta su *chic*. Se consigue este efecto por un montado particular de la falda; el cuerpo queda independiente de la falda (montada en un justillo de forro); tan pronto, debido a ser abotonado como en la figura 4, se aplica estrechamente en las caderas, y queda flexible por encima, tan pronto queda, por el contrario, abierto, como en la figura 3, "apuntado" en cada lado a la altura del talle, sobre el forro. Pero por hábil que sea el corte y perfecto el montado de un vestido de esta clase, no tendrá la elegancia requerida, mientras que no cubra una silueta encorsetada con arreglo a la línea actual de la moda; un corsé bien hecho es una prenda interior indispensable.



SUMARIO

TEXTO.—Revista de modas, por V. de Castellano.—¿Qué debemos beber? ¿Cómo se debe beber? (conclusión), por el Dr. Hemmerdinger.—Guitarra española, por Narciso Díaz de Ezeovar.

En la cubierta.—Medicina e higiene (continuación), términos más usuales.

GRABADOS.—Pág. 1: Trajes de organdí, sarga, lienzo y cachemira.—Pág. 2: Traje sastre nuevo.—Pág. 3: 1, traje sastre; 2, abrigo-capa; 3 y 4, traje sencillo; 5, traje de crepón marroquí; 6, traje de vuelo.—Págs. 4 y 5: Trece modelos de trajes de diferentes hechuras.—Pág. 6: Blusas y chalecos.—Pág. 7: Trajes, ensaquillas y sombreros para niños y niñas.

En la cubierta.—Almohadón y dibujo a tamaño de ejecución, del bordado.—Gütones bordados para adorno de trajes.—Entreodos de malla y de punto llano.—Molivo bordado a punto de cruz.—Friso representando barcos pequeños.—Saco bordado.—Veleto bordado.

Revista de modas.

La indumentaria infantil para la playa.—¿Punta redonda y tacón alto o punta aguda y tacón bajo?—Tocado de cabeza para el "restaurant".

La playa es el paraíso de los niños. No hay juego preferible al de chapotear en el agua. Las piernas mojadas brillan al sol, y muy pronto toman un bonito tono bronceado. El calzón se moja también muy a menudo, y no porque no sea corto, porque se detiene mucho más arriba de la rodilla y es más bien una braga que un verdadero pantalón.

Para los pequeñuelos menores de seis años, la "barboteuse" es el modelo más práctico. Niños y niñas, con el pelo cortado como el de un paje, llevan lo mismo "barboteuse" de grueso "shantung" o bien una especie de combinación. A los niños gusta mucho esta clase de prenda, bajo la cual su cuerpecillo está muy a su gusto. Para más comodidad, se puede hacer este traje de dos piezas: un corpiño y un calzón bombacho, que se abotona encima del primero. Esas dos partes, separadas, pueden ser de tonos que contrasten, y no hay que temer que los elegidos sean demasiado vivos. Los niños soportan a maravilla los colores más atrevidos, como el verde acedera, el mandarina o el rojo bandera, que si en la ciudad parecen fuera de su lugar, bajo el fuerte sol de la playa son perfectamente admitidos.

Se recurre con frecuencia al "jersey" para los trajes de muchachuelos, compuestos de calzón y "chandail", y para los vestidos de las niñas, de falda plegada y blusa marinera. Es una tela resistente, que deja pasar el aire entre sus mallas, y no es tan de abrigo como parece; pero que permite, por no ser transparente, llevar debajo un ligero "tricot" cuando la brisa es un poco fresca. A la orilla del mar, el punto o "tricot" de lana es siempre clásico contra esos refrescamientos súbitos de la temperatura. Esas chaquetitas, gorras, "écharpes", capuchas y hasta trajecitos completos de lana de dos colores son una buena labor para los dedos ágiles de la abuelita.

Pero a veces el calor se acentúa y no se puede soportar para esos juegos más que el mismo traje de malla, de baño, sobre todo, tratándose de niños y niñas de ocho a diez años, que se entregan con afán a un ejercicio violento. De estos trajes los hay muy sencillos: de "jersey" azul marino finamente rayados, que son muy graciosos, no como los horribles de antes, atravesados por anchas franjas de dos dedos, que evocaban las telas de colchón o los de los presidiarios americanos, tales como nos los revela el cinematógrafo.

Para las niñas pequeñas a las que no se quiere vestir como a sus hermanos hay gran número de modelos de vestiditos, muy sencillos y muy frescos, que una mamá avisada puede hacer por sí misma, con crespones de algodón un poco rugosos, como la "nivosina", o con "étamines", como la "flocona". Estas telas, de matiz claro, se lavan como un pañuelo y apenas se arrugan, cualidad preciosa para las que gustan de revolcarse por la arena.

También es muy empleado un crepón de tejido más apretado, el "rumaia". Se le puede bordar a punto de cadeneta o a punto lanzado, con dibujos tomados de la vida del mar, como



Traje sastre nuevo, de gabardina de verano, gris ceniza: chaquetita encuadrada con una trenilla acanalada del mismo color, abierta sobre un chaleco de punto de seda a rayas amarillas de oro, azul viejo y negras. Falda con túnica enrollada. La chaqueta, recta, de este "sastre" fantasía tiene el cuello ensanchado, y no está cortado en forma, como podría suponerse, sino que se consigue sencillamente este efecto con la trenilla de adorno, colocada derecha en la nuca, sin apoyo. La blusa de jersey bayadera semeja un chaleco liso.

Croquis explicativos de la falda sastre, con túnica enrollada del vestido:

- A) El forro de seda y su ribete.
- B) El delantero de la falda y su montura en el talle.
- C) Espalda de la falda.

crustáceos o como barquitos. Hay otras telas que permiten prescindir de todo adorno, que son los lienzos de Jouy modernos, las cretonas floridas o de anchos dibujos estampados, en las cuales se pueden cortar vestiditos rectos, que se ponen por la cabeza, con mangas muy cortas y aun sin ninguna, dejando los brazos al aire y a la acción benéfica del sol. Si uno de estos vestidos se completa con una capelina de lona haciendo juego, el conjunto gana en elegancia. Los de lienzo grueso o de piqué blanco con un casco que encaje bien la cabeza y alas blandas, bastante anchas para sombrear los ojos, sientan muy bien a las caritas infantiles. Los días tempestuosos o de mucho viento se usa una capucha de "Kasharella" (lana

mullida), que se prolonga en dos caídas de "écharpe" que se enrollan confortablemente alrededor del cuello. Los sombreros de rafia no son de desdeñar para los días de sol, y reemplazan de una manera más nueva a los clásicos sombreros de paja. Los muchachos prefieren la gorrita de "jockey" de lienzo blanco, cuya visera preserva de la reverberación del sol. Hacia la edad de doce años les gusta llevar un calzón de cutí rayado, una camisa de "tennis" ampliamente abierta y una chaquetita de franela rayada en rojo y azul o en amarillo y negro, como los jóvenes ya mayores, cuyas proezas deportivas admiran.

El calzado no inquieta, porque la arena, húmeda o seca, ofrece una alfombra siempre tentadora para los pies desnudos. Las sandalias de cuero o de rafia trenzada son el calzado de playa de nuestros pequeños.

Y nada tan encantador como verlos corretear a su placer y en libertad en el vasto arenal, en el que el aire del mar agita sus cabellos, colorea sus mejillas y llena sus pulmones de salud y de vida.

**

Hay, respecto de los zapatos, dos campos y partidos muy distintos. El de las punteras puntiagudas y los tacones planos, y el de las punteras redondas y tacones altos. Y para pasar del segundo al primero es preciso hacer toda una reeducación, porque tenemos detrás de nosotros todo un atavismo de punteras redondas y de tacones graciosos, y Dios sabe cuán buena voluntad se pone para defenderlos. ¡Hasta se los pinta! Sí, señora; se pintan esos graciosos tacones para que sean más graciosos aún. Se ven, en efecto, exquisitos tacones encarnados, exquisitos tacones turquesa, exquisitos tacones de plata o de oro, y punteras redondas con recortes y aplicaciones de cuadrados, redondeles, rombos y óvalos rojos, turquesa, plateados o dorados, haciendo juego con el tacón. Este preciosísimo coquetón y maravilloso, impresiona a las partidarias del tacón alto y la puntera redonda. En cambio, hace alzar los hombros con desdén a las del otro partido, que se presentan con un zapato neto, estricto, pulido, correcto, enteramente americano, con puntera afilada y tacón bajo.

Pero, ¡ay!, por poco que este partido se mantenga firme, las del otro están perdidas, porque todas ingresaremos en éste, puesto que será el de moda.

Hay un partido intermedio, agradable, que es el de las punteras puntiagudas y el tacón semialto, ni zapatero, ni Luis XV, sino un poco de ambos. Esto sería el ideal y lo arreglaría todo. La silueta del pie resulta alargada y, por otra parte, las personas bajas resultan menos bajas que con el tacón plano. Y es justo no pedir a éstas un sacrificio tan absoluto y que las altas sean las que alcancen un éxito demasiado rápido. El charol con punteras agudas (no demasiado afiladas) es gracioso, sobre todo cuando la moda adopta el Carlos IX con galgas muy trabajadas. Con la media gris plata este calzado es una coquetería de buen tono.

El zapato de raso con alta hebilla tiene una gracia suprema por su sobria modestia. Es el zapato ideal para la noche.

Los días hermosos de sol han hecho aparecer el zapato blanco de lienzo o de gamuza, que necesita la media de hilo muy fino o de seda bastante gruesa. La blancura imaculada es necesaria en esta fantasía. Pero evitada el zapato blanco con el sastre o con el vestido de jerga, a no ser en el campo. Es preciso que acompañe a un vestido ligero.

**

Para comer en "restaurant" se conserva o no se conserva el sombrero. Es esta una cuestión de gusto y de circunstancias. Algunas elegantes, que a la vez son prácticas, resuelven la difícil

tad de momento componiéndose muy bien para ese momento. Se ven exquisitas gorras de tul coronadas de flores. Tul malva, coronado de glicerina o de pámpanos de plata y hojas espolvoreadas en violeta, como si hubiera ya llegado un espléndido otoño. O bien de tul rubio, coronado con florecitas campestres y ligeras, que se mezclan con los ricitos alocados de las mejillas y de la nuca.

Otras, cuya opulenta cabellera no resultaría bien avalorada bajo la gorra, llevan el turbante de plata o de lentejuelas que deja en libertad la coca del moño, a menos que a esta coca no sustituya una torzada o algunos bucles o un tufo crespolado de cabellos, ligero como una nube.

Algunas reemplazan el turbante por una "écharpe" de tul anudada en la nuca y cayendo hacia el hombro. Este tul se puede sustituir por una "écharpe" de "liberty"; pero es preciso que analicemos nuestra propia fisonomía antes de componernos así. Tal detalle, encantador en una, es deplorable en otra.

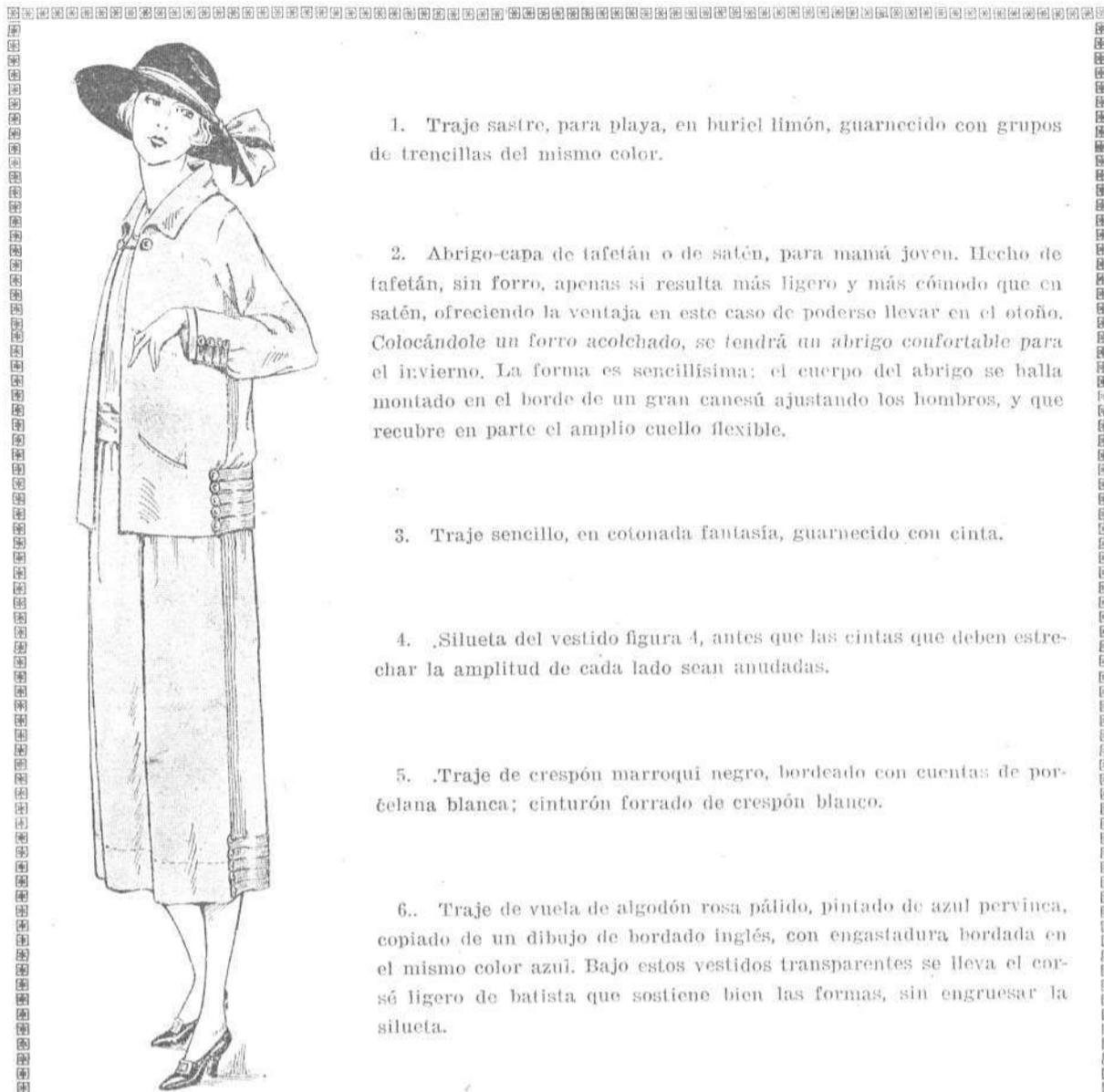
Para la noche, en la propia casa, con el escote se empieza a prender camelias, peonías o un clavel detrás de la oreja o en el moño, acompañando a la alta peineta a la española.

Con la "écharpe" bordada o el chal a lo manola, es un conjunto que tiene carácter, es bonito y que a algunas saben acentuar agradablemente.

Por último, en viaje, para acudir al comedor cuando se acaba de llegar en auto, la "écharpe" anudada en la nuca o puesta a lo enfermera, es un recurso del momento, si el viento nos ha despeinado. Algunos mechoncitos formando espuma en la frente y en las sienes, y un toque de polvos, bastan para resultar encantadora.

V. DE CASTELFIDO.

París, 15 de agosto de 1921.



1. Traje sastre, para playa, en buriel limón, guarnecido con grupos de trencillas del mismo color.

2. Abrigo-capa de tafetán o de satén, para mamá joven. Hecho de tafetán, sin forro, apenas si resulta más ligero y más cómodo que en satén, ofreciendo la ventaja en este caso de poderse llevar en el otoño. Colocándole un forro acolchado, se tendrá un abrigo confortable para el invierno. La forma es sencillísima: el cuerpo del abrigo se halla montado en el borde de un gran canesú ajustando los hombros, y que recubre en parte el amplio cuello flexible.

3. Traje sencillo, en cotonada fantasía, guarnecido con cinta.

4. Silueta del vestido figura 4, antes que las cintas que deben estrechar la amplitud de cada lado sean anudadas.

5. Traje de crespón marroquí negro, bordeado con cuentas de porcelana blanca; cinturón forrado de crespón blanco.

6. Traje de vuela de algodón rosa pálido, pintado de azul pervinca, copiado de un dibujo de bordado inglés, con engastadura bordada en el mismo color azul. Bajo estos vestidos transparentes se lleva el corsé ligero de batista que sostiene bien las formas, sin engruesar la silueta.





9. Traje de crepón *éponge* blanco, bordado a punto de cadeneta en azul porcelana; lazos de cinta azul en el talle.

10. Traje para ceremonia nupcial. De crepón marroquí, color tabaco rubio, adornado con encaje español del mismo matiz. El vestido se hace con tres volantes de igual dimensión, forrados con muselina de seda. Un amplio aconchado de encaje ondula en los lados de la falda y desciende más bajo que ésta. El cinturón, drapeado, se forra de *charmeuse* encarnada. El cuerpo, ligeramente escotado, tiene sisas amplias, bajando hasta el talle; el interior de la sisa está ribeteado con un bias ancho, de *charmeuse* encarnada. Un volante de encaje traza la parte de debajo del brazo y las mangas.

Tela necesaria: 4 a 5 m. de encaje alto de 30 a 35 centímetros; 1,75 m. de *charmeuse* de 1 m. de ancho.

11. Traje de vuela de seda estampada. Muy juvenil y apropiado de forma es el modelo de este vestido para ceremonia nupcial: traza una doble túnica delante y en la espalda; el vestido interior que le sostiene es de crepón de China o de vuela de seda lisa; sólo es visible en los lados. Una cinta gofrada, al color de la vuela, adorna los bordes de la túnica, el escote del cuerpo y las bocamangas. Copiado en linón de algodón y en vuela de algodón estampada, bordeada de un encañonado de organdí, resultará un delicioso traje de playa o de campo.

Tela necesaria: 3,75 m. de vuela floreada; 1,80 m. de crepón de China.

12. Traje de tafetán, guarnecido de cintas gofradas y de amplias rosáceas bordadas.

13. Traje de organdí malva, para campo y playa. El traje se compone de una falda de fondo, plisada a máquina, sobre la cual cae una túnica de organdí adornada con encañonados de igual tela. En la espalda, la túnica recubre por completo el vestido interior; delante, este último simula un delantal, y la túnica le encuadra dibujando dos vueltas amplias. Tres hileras de encañonados sobrepuestos en un calado a máquina, guarnecen la túnica y sus vueltas, subiendo después hasta el talle. El cuerpo tiene la apariencia plana de las casaquillas en boga; decimos la apariencia, pues pliegues semejantes a los de la falda, pero puestos a lo ancho, forman un chaleco en medio del delantero, y el chaleco se encuadra con una solapita de organdí orlada de un encañonado. Las mangas, cortas, rematan en tres encañonados. La espalda es lisa, casi plana; algunos pliegues en los lados ajustan el cuerpo en el talle.

Tela necesaria: 6 a 7 m. de organdí de 1,20 m. de ancho.



1. Traje de crepón marroquí, bordado con seda floja, hilillos metálicos y cuentecitas. Los bordados representan un papel importante en los vestidos elegantes: los más nuevos son como los que embellecen el modelo, cuyos juegos de fondo se consiguen por medio de puntos lanzados, puntos de fallo, puntos de cadeneta hechos con seda y lana fina; estos puntos ranean la tela, destacándose sobre el fondo grandes flores y arabescos.

2. Traje de organdí color rosa, pintado y bordado; grupo de plieguecitos.

3. Traje sastre, tablero de damas negro y blanco, guarnecido con aplicaciones de cuero blanco, bordado en negro.

4. Traje sastre gris con bordado encarnado.

5. Traje de vuela de algodón o crepón *Georgette*; volantes encañonados, de linón o de tul. La mayoría de estos trajes se hacen de cuatro paños separados, que se adornan con un bordado menudo, con cintas estrechas plisadas, trenzillas gofradas, de linón o de tul, encañonadas.

6. Traje de crepón marroquí, adornado con un ligero bordado de seda color cereza y de hilillo de plata.

7. Traje de sarga fina *beige* claro, guarnecido con anchos galones *cirés* azul oscuro. Se compone de un paño que forma el delantero y espalda. Los lados de la falda dibujan un canesú continuado por tres hileras de galones *cirés*, bajo los cuales comienza el paño plisado que ocupa los faldos del vestido.

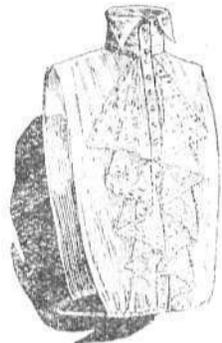
Tela necesaria: 4,25 m. de sarga de 1,30 m. de ancho; 9 a 10 m. de trenzillas de 3 y medio a 4 centímetros de ancho.

8. Traje de tarde, en tafetán *mórdoré*, guarnecido de volantitos con piquillos cortados en el vestido; borcicillas esparcidas en el cinturón.

El rasgo común de los trajes de tafetán de este verano, que son innumerables, es el "ahuecamiento" de la falda más abajo del cuerpo recto, ceñido. Los *panneaux* de volantitos que en el modelo cortan la redondez de la falda delante y detrás, tienen el doble efecto de asegurarle la elegancia que pide la moda, y darle una línea alargada de adelgazamiento que no siempre ofrece la actual silueta de los vestidos de tafetán. La particularidad de los volantes de este traje consiste en que están cortados en el vestido, por consecuencia, un poco en forma, lo que les da poca amplitud en lo alto y los hace más bien holgados que fruncidos realmente. Calados a máquina, permiten dividirlos bordándoles unos piquillos. Esta "manera" necesita que se forre completamente el traje de una muselina de seda, sobre la cual se fijan los volantes.



BLUSAS Y CHALECOS



5

1. Blusa con babero. En la separación de los delanteros de una chaqueta, el babero con cinturón de esta blusa de crespón fino de algodón, color rosa, produce el efecto de un chaleco. Este babero, bordeado con un biescito de lienzo de lino blanco, lo mismo que el cinturón, se aplica en el escote sobre la blusa *kimono*, adornada con pespuntos de seda color rosa. Grupo de pliegues en el talle, delante. El crespón, de algodón fino de esta blusa, se encuentra en blanco, rosa, malva, etc.

2. Blusa adornada al estarcido. El modelo es de *étamine* de lino tan ligera y agradable de llevar como la vuela de algodón, pero nada transparente; la hay en blanco, malva, arena, azul claro, azul pálido, etc. Se adorna al estarcido, en negro. Bajo el pequeño cinturón anudado, la amplitud se halla fruncida sobre una goma.

3. Chaleco-escapulario de lienzo-*éponge* color albaricoque, adornado con un bordado a punto ligado, negro y azul pavo real; cuentas de madera, del mismo matiz azul, embellecen la abertura del escote, por donde se pone el chaleco. No tiene espalda; el chaleco se sujeta en los hombros. Un cinturón le sostiene en el talle por detrás.

4. El chaleco-blusa es, en resumen, una blusa sin mangas, cuya espalda es de percal o de batista, y los delanteros de lienzo *éponge*. El modelo es de lienzo blanco, bordeado con un bies de lienzo de lino negro, que hace el efecto de trencilla. La amplitud de los delanteros es estrechada con frunces en una pinza de talle. Cierre de botones de presión delante.

5. Blusa con calados. Calados de hilos sacados encuadran en esta blusa de lienzo *éponge* color azufre, un ligero bordado a punto ligado, verde y negro.

6. Chaleco de piqué blanco, bordado con anillos a punto de nudo, negro y amarillo; espalda, de percal.

7. Blusa-chaleco de vuela de algodón y piqué blanco, bordeada con una trencilla *civé* amarilla; botones, de ámbar.

8. El chaleco con chorrera, abandonado el año último, vuelve a tener adeptos; embellece agradablemente los trajes de fular. El modelo es de tul con chorrera de encaje bretón montado en calados.

9. El chaleco-plastrón, de piqué blanco, montado en una espalda de batista, se pone por la cabeza. Tres pequeñas pinzas a cada lado del plastrón, al hilo, le dan el perfil deseado: una, en el hombro; otra, a la altura del pecho; la tercera, en el talle, donde se abotona el extremo del cinturón de goma, que mantiene la prenda en su sitio. Dos bolsillos, verdaderos o imitados, adornan el delantero.

10. Blusa recia de piqué blanco con bolsillo bordado con seda lavable azul vivo.

11. Blusa de crespón *Georgette*, de algodón blanco; chaleco de crespón *éponge*, rayado negro y blanco; cinturón de cinta laqueada, negro y blanco.



2



3



6



10



11



1. Traje para niña de 4 años, en lienzo crudo, guarnecido de la misma tela con rayas encarnadas.

2 a 6. El sombrerito de organdí (figura 2), terminado por un plisado, sienta muy bien con los rizos de los bebés. Un sombrero de crespón Georgette rosa, para niñas de 6 a 8 años, es el de la figura 4. Para las niñas de 3 a 4 años, el sombrero cuya ala está hecha con un plisado, sujeto en los bordes y adornado de una escarapela (fig. 3), resultará muy bonito en linón o en tafetán al color del vestido. El traje plisado (fig. 5) es de lienzo azul, adornado con vueltas de lienzo blanco. El de la figura 6 es un vestido recto, en tela *épongée*.

Tela necesaria para los trajes: En 0,80 ó 1 m. de ancho, dos veces la altura de los bebés, más 0,40 m. para los pliegues.

1

PATRÓN CORTADO



9

10

11

13. Casaquilla de tafetán o de seda flexible.

14. Casaquilla de vuela o de punto de seda.

Estas casaquillas, nuevas y prácticas, a propósito para señoras jóvenes y jovencitas, se confeccionan con tafetán, adornadas con bordado (fig. 13), con vuela y bordado a punto de cadeneta y de plisados de organdí; acompañan muy bien a las faldas "sastre", gris, marino, beige, y dan a la totalidad de la silueta un tono fresco y elegante.

Tela necesaria: 2 m. de 1 m. de ancho.

15. Pantalón con cinturón de cutí azul marino; blusa de *tussor*.

16. Traje de playa en *bourrette* de seda blanca, guarnecido con *grébiches* de algodón lavable perlé brillante M. F. A. encarnado vivo.

17. Traje marinero, con pantalón de cutí rayado azul y blanco; cuello y bocamangas de cutí azul, adornado con galones blancos.

7. Para niña de 6 años. Traje de *tussor* crudo, guarnecido con bieses de *tussor* violeta.

8. Traje de céfiro azul claro; bordado blanco en el escote y en los bolsillos; cuello de organdí blanco.

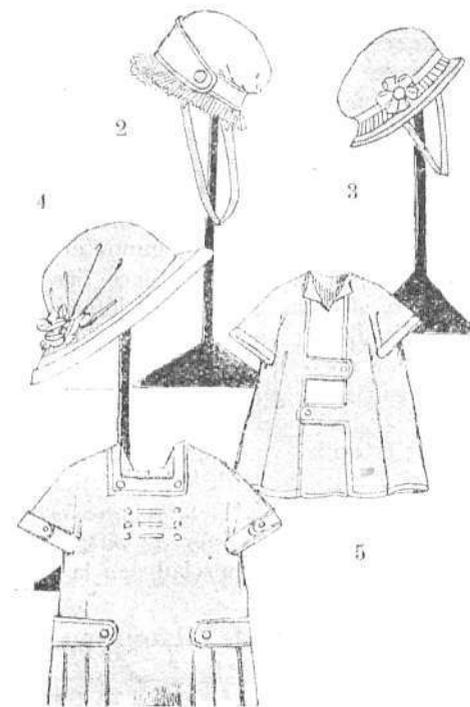
Para niña de 8 años.

9. Traje de crespón Georgette de algodón color rosa, bordado con ramos y zeques azul porcelana; *grébiche* azul.

10. Traje de vuela de algodón blanco, cuadriculado con rayas a punto ligado, de algodón color rosa; adornos de este color; casaquilla de lienzo rosa, con cuellecito blanco festoneado de rosa.

11. Traje de crespón marroquí blanco, adornado con una *ruche* de cinta blanca con un fileteado verde manzana.

12. Traje-delantal de batista de algodón color rosa, adornado con calados a máquina; manojitos de cerezas pintadas y bordadas.



2

3

4

5

6



12



13

14



7

8



15

16

17

¿Qué debemos beber? ¿Cómo se debe beber?

(Conclusión.)

A este propósito referiré una anécdota que me ocurrió cuando desempeñaba una de las consultas del Hospital. Presentóse un pobre hombre con síntomas de parálisis que reconocimos inmediatamente como alcohólica: decía ser obrero plomero, su exterior era agradable y producía una buena impresión. Le interrogamos y nos respondió que nunca bebía aperitivos ni alcohol, sino solamente vino. "¿Qué cantidad?", le preguntamos. "Como todos, como ustedes mismos", contestó... Ahora bien, nos dijo después que bebía un litro de vino por la mañana antes de comenzar el trabajo, uno o dos litros a las diez para tomar un bocadillo, dos litros en el almuerzo, dos a las cuatro y otros dos por la noche; bebía, pues, de siete a ocho litros de vino diarios, y creía firmemente que nosotros bebíamos tanto como él. Era un hombre de absoluta buena fe. He aquí un individuo que jamás se había emborrachado, pero que bebía cantidades fantásticas de vino y presentaba todos los síntomas de la intoxicación por el alcohol. Nos prometió beber menos... Sin ir tan lejos, muchos obreros beben dos o tres litros diarios de vino, lo que les lleva fatalmente a cierto grado de alcoholismo crónico. Recargan tan pesadamente su presupuesto, sólo por la superstición de que el vino es necesario al trabajador. Y ¿por qué esa superstición? Porque el alcohol tiene la propiedad de ser inmediatamente asimilable; bebéis vino y casi al punto su alcohol pasa a la sangre donde puede arder, y por consiguiente, suministra muy pronto su equivalente de energía mecánica; es, pues, la sensación real, inmediata del latigazo que permite utilizar al instante el calor producido. Justamente en esta falsa idea de que el vino es bueno radica el peligro, porque si inmediatamente llega a la sangre, no menos pronto llega a las células nerviosas y del hígado sobre las cuales obra intensamente y de un modo más pernicioso todavía si se bebe fuera de las comidas. Conviene, por tanto, aconsejar a los que beben vino, a excepción de los casos en que es necesario "el latigazo", que lo beban sólo en las comidas, para que no caiga en un estómago vacío. Bajo ningún pretexto se debe dar vino a los niños, ni siquiera mezclado con agua—esta opinión no es exclusivamente personal, ya que la suscriben insignes maestros en Higiene—; también ha de prohibirse su uso a las mujeres embarazadas y a las nodrizas.

Apenas me ocuparé de las otras bebidas fermentadas, porque cabe aplicarlas lo dicho acerca del vino. La *sidra*, la *cerveza*, son bebidas fermentadas, fabricadas con manzanas, cebada, etcétera. Todas estas bebidas presentan la particularidad de contener mucho menos alcohol que el vino; en lo que concierne a la *cerveza* en particular, la destinada al consumo inmediato está muy poco alcoholizada. Diremos de ellas lo mismo que respecto del vino: el límite de cantidad tolerable por el organismo es casi el doble que la del vino, pero la *cerveza* contiene otras materias secas utilizables que el vino, por lo cual un litro de *cerveza* aporta casi tantas calorías como un litro de vino.

Puede permitirse la *cerveza* a las nodrizas, pero a condición de que no consuman bajo la forma de *cerveza* todo el líquido que necesitan; la nodriza debe atender a la refacción y conservación de su propio organismo y a la producción de su leche: así se la dará hasta un litro de *cerveza* por día, pero sería perjudicial que consumiera dos litros o dos litros y medio, porque esto implicaría demasiado alcohol para su criatura.

Dícese que la *sidra* estropea los dientes. Ignoro si es exacto.

Conviene añadir a las bebidas fermentadas la mayor parte de las confeccionadas en las casas, a base de frutas secas y azúcar, que erróneamente se consideran inofensivas por serlo los elementos que entran en su composición: higos y otras

frutas. Al obtener el alcohol, tampoco hay en el alambique más que cuerpos absolutamente inofensivos: uva, trigo, etc.; lo peligroso es el producto de la fermentación. Las bebidas caseras fermentadas contiene de 2 a 3° de alcohol: los niños deben abstenerse de ellas. Para los adultos ofrecen la ventaja de ser más económicas que el vino.

He escrito en otro artículo que uno de los rasgos característicos de los pueblos civilizados es el consumo de las bebidas fermentadas; no obstante, existen pueblos—que consideramos como semisalvajes—que, no disponiendo siempre de agua fresca, agradable y potable, consumen escasa cantidad de bebidas alcohólicas: aludo a los bebedores de *te*. Quizá asombre saber que la inmensa mayoría de los habitantes de la tierra beben *te*, singularmente en China, Japón e Inglaterra, donde por desgracia casi no se bebe otra cosa. El *te* y el *café* presentan la gran ventaja de incluir agua esterilizada, hervida; su valor alimenticio es nulo, pero no así su valor como estimulantes. No ha de olvidarse que, en el orden patológico, se registran accidentes caféicos análogos a los accidentes alcohólicos. He visto en el Norte, donde se consume mucho *café*, un número copioso de parálisis caféicas. Señalo, pues, los inconvenientes del abuso del *café*, así como su propiedad de excitar todos los dolores: cuando sufráis un dolor cualquiera, especialmente una neuralgia, suprimid el *café* y el dolor desaparecerá al instante.

Al lado del *te* y del *café* clasificamos el *mate*, bebida de la América del Sur: contiene *caféina* y es análoga al *te* y al *café*, pero más débil en productos excitantes y, por consiguiente, preferible. Sin embargo, ofrece un peligro característico: al menos en su país de origen, a los huéspedes se les ofrece el *mate* que se bebe con una caña, y la costumbre exige que el dueño de la casa aspire primeramente el *mate* con su caña y después la pase a su huésped. Es una práctica censurable, desde el punto de vista higiénico; pero significaría un agravio formidable que se intentara limpiar la caña.

Mencionaré las *tisanas*, que son una manera de beber el agua hervida y no tienen otro valor alimenticio que su agua y su azúcar.

No me he ocupado de la *leche*, porque no la considero como una bebida; en la *leche* hay un 87 por 100 de agua, es un verdadero alimento y apuntaré que puede ser peligroso consumirlo durante las comidas: la *leche* retrasa la digestión y puede quitar el apetito. Las calorías aportadas por la *leche*—un litro de *leche* suministra 690 calorías—tienen su compensación en las calorías que no se pueden consumir a causa de la *leche*. En su consecuencia, para asegurar la alimentación debe tomarse la *leche* fuera de las comidas, salvo en casos excepcionales.

III

Bebamos agua.—Expuesto lo que no debemos beber, cabe preguntarse: Entonces, ¿qué debemos beber? ¡*Agua!* Pero es evidente que el agua, tal como nos la presenta el grifo, no es muy agradable al gusto y quizá sí peligrosa; puede contener microbios, gérmenes de la fiebre tifoidea; no debe, pues, beberse sino hervida durante un cuarto de hora. Argúyese que el agua hervida es indigesta. ¡Error profundo! Resulta más bien desagradable, porque el agua ordinaria incluye cierta cantidad de sales minerales, mientras que el agua hervida contiene muy poca y el agua esterilizada ninguna: el agua hervida suele resultar bastante desagradable y el agua esterilizada lo es francamente. ¿Qué hacer? Hay diversos procedimientos. Mi bebida corriente se compone de una cucharadita de *café* en un vaso de agua, lo que basta para cambiar el gusto del agua y hacerla agradable; pero también puede sustituirse el agua pura por alguna tisana ligera: la tila fría es muy agradable, lo mismo que toda tisana que perfuma el agua; bajo una forma muy diluida y en cantidad mínima, una gota de vino en el agua puede formar una bebida refrescante.

Además del agua, como bebidas veraniegas, son las mejores, desde el punto de vista alimenticio y aun en el orden económico, las confeccionadas

a base de jugo de frutas: no hablo de los jarabes o *sirups*, expendidos en el comercio, porque a menudo no incluyen azúcar, ni frutas, sino de los caseros. Esos jugos de frutas frescas, una naranja o un limón en un vaso de agua azucarada, constituyen una bebida excelente por su azúcar y sus propiedades vitales.

Para los enfermos.—Deben beber los mismos líquidos que las personas sanas, aunque extremando la higiene de los enfermos, porque lo que es nocivo para aquéllos lo es mucho más para éstos. Sin embargo, exceptuando una indicación especial del médico, los enfermos deben, en general, beber más que los que disfrutan de salud. Déjeles beber a su antojo y hasta invíteseles a beber con frecuencia y muy poco cada vez.

A menudo se pretende obligar al enfermo a beber caliente lo que es inútil y desagradable; a menos que lo prohíba de un modo preciso el doctor, dejad a los enfermos que beban frío, si lo prefieren así. Conviene las tisanas por el valor nutritivo del azúcar que aportan. Mas, para el enfermo como para el sano, la mejor bebida es el agua; lo demás es accesorio.

Esterilización práctica.—Hay casos en que no se dispone de agua hervida, por ejemplo, en viaje. Entonces recomiendo un medio muy práctico de esterilizar el agua: el permanganato de potasa, aunque se trata de un producto muy caro, para nuestro propósito basta con una cantidad exigua y el gasto resulta insignificante. Es una substancia que tiene un poder antiséptico y oxidante muy fuerte que destruye, no solamente los microbios, sino todas las materias desagradables o peligrosas contenidas en el agua y que no aniquila la ebullición: se decolora bajo la influencia de esas materias. Introducid durante diez minutos en una garrafa de agua algunos cristales de permanganato; si el agua enrojece ligeramente, estad seguros de que la esterilización es completa y el agua apenas tiene un gusto muy ligero, en mi opinión poco desagradable. Con un gramo de permanganato se puede repetir muchas veces la operación. Es, por consiguiente, un medio práctico de esterilizar el agua.

También el vino puede destruir el microbio tífico contenido en el agua, siempre que se le mezcle con el agua en proporción de mitad y mitad, durante algunas horas; mezclado en la mesa, no esteriliza nada.

DR. HEMMERDINGER.

Guitarra española.

I

Siempre que llora una madre
por el hijo que adoró,
son sus lágrimas rocío
que nace del corazón.

II

Sin sentirlo, y poco a poco,
me enloquece tu hermosura,
y tú bien sabes que un loco
no peca por su locura.

III

No te enfades, vida mía;
perdona si te enojé,
que a veces se causa el mal
pensando en hacer el bien.

IV

En límites ni barreras
el querer no se detiene;
es caballo desbocado
a quien no manda el jinete.

V

Hoy me demuestras enojos
por lo que contigo hice;
¡si juntos lo recordamos,
ya verás cómo te ríes!

VI

Malas entrañitas son
tus entrañas, vida mía,
pues no tienes compasión
y gozas con la agonía.
de mi pobre corazón.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.